

## LA INFLUENCIA DE LA GUERRA MUNDIAL SOBRE LOS DEPORTES

Por el Dr. George F. Nicolai,

Catedrático de Fisiología en la Universidad Nacional de Córdoba

### 1—LA INFLUENCIA DE LA GUERRA EN GENERAL

La influencia de la guerra sobre todas las relaciones humanas, ciertamente grande e importante, ha sido elogiada por unos y condenada por otros; contradicción que no sería posible, si ella fuera mejor estudiada objetiva y científicamente. No faltan obras filosóficas y económicas que tratan, de un modo teórico y general, sus perjuicios o ventajas; pero apenas si hay trabajos especiales para constatar como tal o cual aspecto de la evolución humana. Faltando los datos y bases necesarios a la discusión general, no se debe maravillar si la cuestión es aún problemática y contestable.

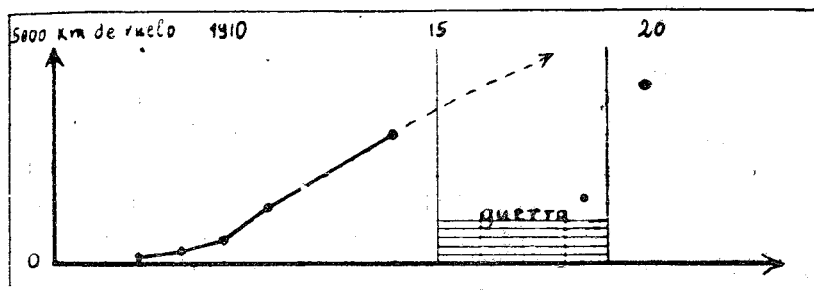
Sin embargo, tales trabajos preparatorios no serían difíciles: la estadística moderna nos procura abundantes medios para resolver categóricamente la mayoría de los problemas. La estadística de la criminalidad de los países beligerantes y neutrales antes y después de una guerra nos aclararía su influencia con respecto a la moral, la de los manicomios con respecto a la inteligencia, y el cambio de las cifras de la importación y exportación, de la producción y del consumo nos instruiría sobre la marcha del comercio, del mismo modo se podrían estudiar las ciencias y las artes y en fin todas las manifestaciones de la actividad humana. Cimentados de este modo los fundamentos, la discusión hasta el mo-

mento vaga y difusa, haríase bien pronto provechosa y conduciría a conclusiones generalmente aceptadas.

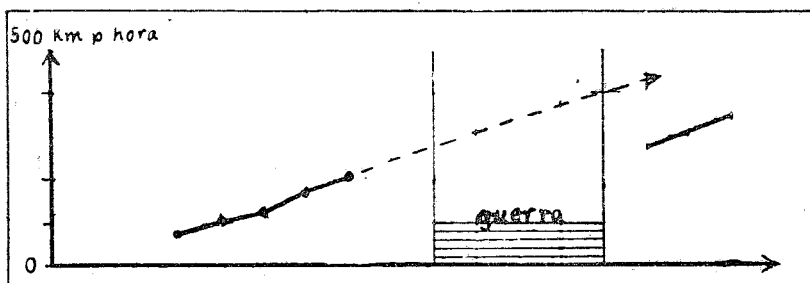
Si a pesar de la importancia del asunto y de la facilidad de resolverlo, el trabajo está apenas empezado, la causa de tal singularidad paréceme consistir en el hecho de que la guerra por su naturaleza suscita parcialidad y por ello no se presta bien a una investigación «sine ira et studio». Además, se cree saberlo todo, repitiendo célebres refranes; se concede que «Marte no es amigo de las musas» y, no esperando un florecimiento de las ciencias, no se pregunta si ellas no retroceden. Al contrario, se atribuye al gran «activador de los hombres» una salubre influencia sobre la resultante práctica y activa de la ciencia, la técnica. En la última guerra se hablaba principalmente del perfeccionamiento de la aviación, del automovilismo y de la radiotelegrafía, que los ejércitos modernos usan, destruyen y hacen fabricar en tan gran cantidad. Naturalmente, estos jóvenes vástagos de nuestro siglo, en pleno ascenso de su exuberante juventud en el año 1914, no se han estacionado totalmente en los cuatro siguientes. Pero para formarse un cabal concepto del grado de su ascenso, es necesario compararle con el desarrollo anterior y posterior; haciéndolo verá con asombro quien investigue el desarrollo de estas industrias, o quien se dé solo cuenta de sus grandes pruebas públicas, que la guerra no ha mejorado tampoco estos sus instrumentos propios, sino que incontestablemente ha retrasado su perfeccionamiento. Las gráficas de la figura 1.ª dan ejemplos y demuestran que ni los aviones, ni los automóviles, ni la radiotelegrafía han progresado de 1914 a 1918. Se ve siempre la misma curva: un ascenso regular, más o menos interrumpido en los años de la guerra. Los datos son los records oficiales, y para la radiotelegrafía, las comunicaciones de la estación de Nauen.

Las líneas en puntos son dibujadas por extrapolación y marcan el camino regular, que probablemente estas industrias hubiesen seguido sin la interrupción belicosa.

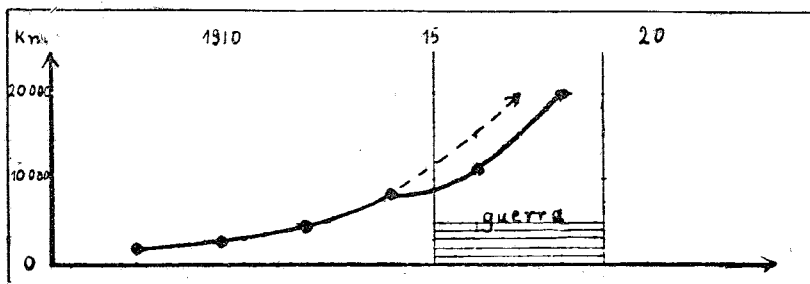
Únicamente en la radiotelegrafía la diferencia no parece considerable, aunque también aquí el ángulo de la curva en el año 1914, que indica la disminución del progreso, es indudable. No me atrevo a juzgar si esta posición excepcional está en relación con el hecho curioso de que el director de Nauen, el conde Arco, era uno de los raros pacifistas activos entre los industriales.



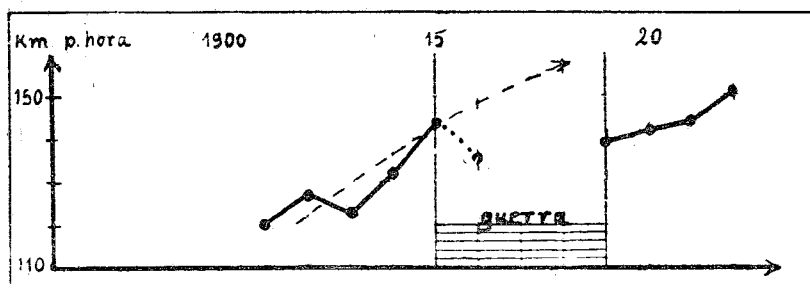
Copa Michelin para el más largo vuelo (avión)



Copa de Gordon Bennet para la más grande velocidad (avión)



Carrera de Indianápolis (automóvil)



Distancia de radiotelefonía (Nauen)

**Fig. 1**—Influencia de la guerra sobre algunas pruebas industriales

## 2—LOS DEPORTES EN LOS PAISES BELIGERANTES

Pero si esto constituyera ya una gran sorpresa para muchos, será mayor aún, al constatar que la guerra «baño de acero de los pueblos afeminados» no ha mejorado la destreza y habilidad, la fuerza y la energía corporal de los combatientes, sino al contrario las ha desmejorado sensiblemente: es lo que me propongo probar en las páginas siguientes, sirviéndome de los datos que nos procura la literatura deportiva.

Recorreré los primeros cuatro años después de la guerra — 1919 hasta 1923. — Basta, comparándolos con los cuatro años de guerra y los cuatro anteriores a la misma (de veces más lejanos), para tener una imagen de las consecuencias directas que deberían aparecer en esta época. Cuatro años bastan para sacar promedios y excluir casualidades. Más tarde habrá tiempo para ver si las consecuencias serán permanentes, es decir, si las encontradas, afectarán también a la futura generación. Parece, sin embargo, que no será así.

Las cifras que usaré están en su mayoría contenidas en el almanaque del «Miroir des Sports» (París 1923) y en el de la «Deutsche Athletik» (Berlín 1922), bastándome darlas primero es-cuetas, como las ofrece la estadística y probando por ésto indiscutiblemente que la guerra (o algo que está en relación con ella) ha abatido los deportes; discutiré por fin, si ellos permiten descubrir las causas del fenómeno.

Donde quiera que se abran estos libros, se constata el mismo resultado: se ve siempre la nefasta influencia de la guerra mundial.

Cada pueblo mejora con el tiempo sus records locales, y una época, en la cual aparecen muy mejorados, será una era de perfeccionamiento general, mientras en un mal periodo los records permanecerán estacionarios. Observemos los ocho pueblos de los cuales el almanaque alemán da los records (ver tabla I, pág. 43)

En los países beligerantes el progreso era relativamente pequeño en la época de 1914 al 23: se ha mejorado únicamente la mitad de los records (en el promedio del 54 %), mientras en los países que no sufrían directamente por la guerra, se pudieron mejorar casi todos los records (en el promedio de 86 %).

El resultado es claro y significativo; pero la pérdida de los beligerantes se deduce aún más, comparando la nacionalidad de los campeones antes y después de la guerra: antes, los aliados (principalmente América, Inglaterra y Francia) poseían la mayoría

de los records. (En Alemania los deportes estaban aún en sus co-

**TABLA I. MEJORAMIENTO RELATIVO DE LOS RECORDS EN LOS PUEBLOS BELIGERANTES Y NEUTRALES EN LA EPOCA DE 1914 A 1921.**

Nombre del país	Número total	Records establecidos		Mejora en %
		antes de 1914	después de 1914	
Alemania . . . .	40	19	21	52
Francia . . . . .	21	10	11	52
Austria . . . . .	21	10	11	52
Hungría . . . . .	21	8	13	62
Suecia . . . . .	18	4	14	79
Finlandia . . . .	20	3	17	85
Dinamarca . . . .	17	2	15	88
Suiza. . . . .	17	1	16	94

mienzos y su participación por ello era casi nula). La supremacía la han perdido los aliados y hoy los neutrales la tienen.

La tabla II demuestra lo afirmado:

**TABLA II. LA NACIONALIDAD DE LOS CAMPEONES MUNDIALES ANTES Y DESPUES DE LA GUERRA.**

Campeones mundiales	ANTES			DESPUES		
	aliados	centrales	neutrales	aliados	centrales	neutrales
En la carrera . . . .	99 %	—	1 %	55 %	—	45 %
En el atletismo . . .	89 %	—	11 %	25 %	—	75 %
En los juegos olímpicos	88 %	1	11 %	54 %	—	46 %
Promedio . . . . .	<b>92 %</b>	<b>0,3 %</b>	<b>8 %</b>	<b>45 %</b>	—	<b>55 %</b>
Pérdida. . . . .				51 %		
Ganancia . . . . .						62 %

Los aliados perdieron más de la mitad de sus campeonatos.  
 Los neutrales han sextuplicado sus posiciones.  
 Los países centrales desaparecen totalmente. (1).

## 3—FRANCIA

La impresión de la decadencia se acentúa más y más, examinando en los pueblos beligerantes los resultados de los varios deportes que con pocas excepciones han *retrocedido*; lo más en Francia y Alemania, que sufrían, como es sabido, particularmente de la guerra, y donde (lo que, como veremos, es importante) el vértigo marcial se había arraigado más profundamente. Mientras en Inglaterra p.ej., comparando los resultados de todos los campeonatos de los años 11-14 con los de los años 19-20 el empeoramiento es únicamente de 1,27 %. La cifra es para Francia 7,57 % y para Alemania 6,43 %. Me bastará por ello dar las cifras de Francia y Alemania que son las más características.

En las performances de larga duración, que necesitan grandes esfuerzos y buena constitución, el retroceso es aún mayor que el porcentaje dado arriba: en las grandes carreras ciclistas (tabla

TABLA III. LOS RESULTADOS DE LAS GRANDES PRUEBAS CICLISTICAS EN FRANCIA, ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA.

Distancia	En los años 10-13		En los años 18-22		Empeo.
	tiempo	velocidad	tiempo	velocidad	
París-Tours=240 km.	7,9 horas	30,5 km. p. h.	8,5 hrs.	28,3 km. p.h.	7,8%
» -Roubaix=268 »	8,4 »	30,7 » » »	9,4 »	27,5 » » »	11,8%
» -Bruxelles=425 »	14,9 »	28,5 » » »	16,6 »	25,6 » » »	12,1%
» -Bordeau =594 »	18,9 »	31,5 » » »	22,2 »	26,8 » » »	17,5%
Promedio =382 »	12,3 horas	30,3 km. p.h.	14,2 hrs.	27,1 km. p.h.	12,3%

(1) Se nota aquí una pequeña discrepancia entre los almanaques: el alemán cuenta aún tres records alemanes en la marcha; el francés no cuenta ninguno: como aquí se ve principalmente la caída de los aliados, he usado para la tabla el almanaque francés. En todo caso, esta diferencia no cambia de ninguna manera el resultado general.

III) los tiempos son de 12,3 % mayores en la de Francia, y en las carreras alemanas pedestres de 40 y 50 km. (véase la figura 4).. de 8 %.

Las cifras exactas de Francia las da la tabla III (1).

Estas cifras son aún bajo otro aspecto interesantes. Ya he anotado, que las pruebas largas y difíciles aparecen siempre más empeoradas que las cortas y ligeras. Lo mismo se puede observar aquí nuevamente: Aunque en todas las pruebas el tiempo era antes de la guerra mejor, la diferencia es mucho más considerable para las distancias largas. Este fenómeno nos es ya conocido de los deportes femeninos: las mujeres también cumplen ejercicios de poca duración, solo en forma levemente peor que los hombres, mientras los resultados se empeoran rápidamente si la distancia y con ésta el esfuerzo necesario aumenta, lo que se atribuye generalmente a la falta de fuerzas, fisiológicamente vinculada con la organización femenina. Por eso, sin hacer ninguna hipótesis, se puede describir esta pérdida de la perseverancia necesaria para grandes y dificultosos trabajos, observada en los años siguientes a la guerra en todos los países, diciendo que estos pueblos han perdido sus energías masculinas, o directamente que han sido afeminados por la guerra. Por lo menos con respecto a los deportes, estos decantados educadores de la varonilidad, se puede afirmar que sin duda la guerra ha hecho de los hombres seres afeminados.

#### 4—ALEMANIA

Los resultados en Alemania tienen su nota característica por el hecho de que en este país el impulso deportista no es antiguo. Debe recordarse que la perfección en los deportes no es únicamente una expresión de facultades corporales o mentales de los individuos, sino en gran proporción depende de la técnica, que se puede simplemente aprender y que naturalmente no se adquiere más que con el tiempo, es decir por tradición: los resultados de una carrera, principalmente de una corta distancia, dependen de la manera como el corredor se pone en posición antes de la carrera para hacer el

(1) La más larga carrera entre París-Brest-París = 1200 km., que solo se corre cada diez años, no podría figurar en este cuadro. Sin embargo, la degeneración se ve también aquí muy claramente: los tiempos eran en 1921 peores que los de 1912 y aún peores que los de 1901, aunque en estos veinte años naturalmente las máquinas usadas eran muchísimo más perfeccionadas:

En 1901	=	52 horas 11 minutos	=	105,6 %
» 1911	=	50 » 13 »	=	100
» 1921	=	55 » 7 »	=	110,3 %

primer salto bastante rápido; la altura de un salto depende hoy menos de la fuerza y elasticidad de las piernas que de un estudio científico del modo cómo debe doblarse para poner su centro de gravedad tan bajo como sea posible: quién sepa este arte, vencerá a muchos, que posean músculos mejores. Esta predominación de la técnica en casi todos los deportes atléticos es deplorable desde el punto de vista médico, porque claro es, que la mejor técnica, no prueba que el hombre, que la sabe, sea más fuerte, más hábil y, en último término, más sano, que el que no la ha aprendido. Una técnica que no tiene ninguna referencia con lo que al médico interesa en los deportes y que a todo el mundo debería interesar en ellos, es la expresión inequívoca del hecho de que los deportes no cumplen más su rol importante de compensar la falta de ejercicios corporales en la vida moderna de las ciudades sino que los deportes se hacen—¡para que se hagan los deportes!—l'ars pour l'art: esta máxima, dudosa para el arte, es un desastre transferida a los deportes.

Pero sea el rol de la técnica cual fuere lo cierto es que ella es la causa de que poco a poco los resultados se mejoren sin necesidad de que las nuevas generaciones sean por eso más esforzadas y más vitales que las pasadas. Veremos más tarde de qué manera esta noción influye sobre la explicación de los resultados en general; pero cierto es, que como un perfeccionamiento de esta índole tiene sus límites, las curvas de las performances deportivas tienen siempre como forma normal la de una curva logarítmica acercándose a una asíntota, (véase la fig. 2); lo que quiere decir, que el ascenso, muy rápido en el comienzo amenguará con el tiempo. La forma especial de esta curva, es en todo caso, característica por el

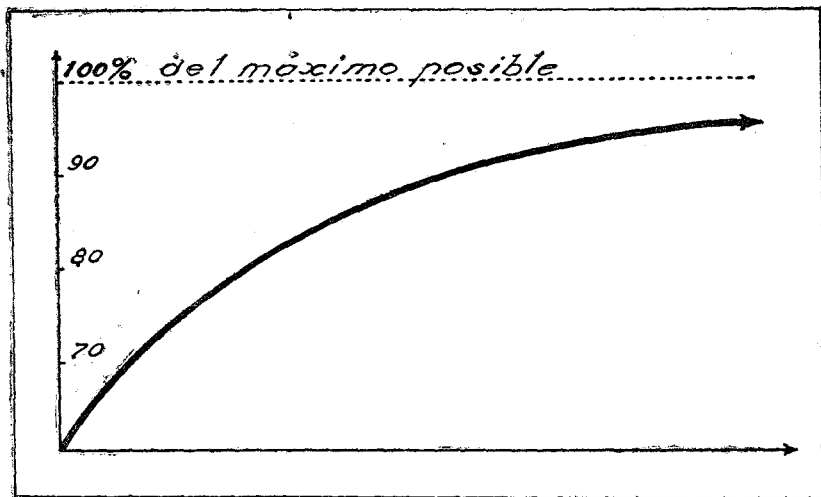


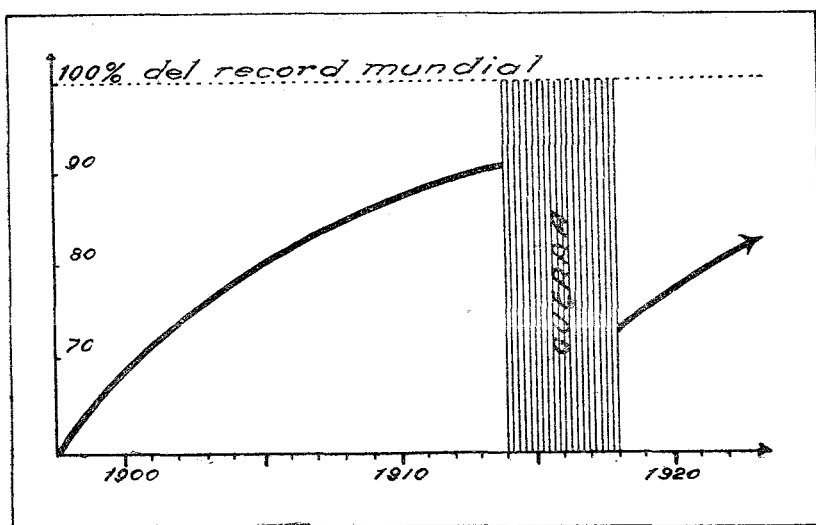
Fig. 2—Curva general del desarrollo de los deportes



desarrollo de los deportes, y las desviaciones de su forma normal nos muestran cada progreso y cada retroceso.

Los alemanes son novicios en los deportes atléticos; se ejercitaban en el siglo pasado casi exclusivamente en la «Turnerei» del Sr. Jahn. Esta gimnastica especial alemana era demasiado artificial para ser verdaderamente provechosa; juiciosamente era caracterizada por el aforismo del fisiólogo alemán Emilio du Bois—Reymond: que una rana decapitada tendría más inteligencia que tal gimnasta, porque ella al menos ejecutaba aún movimientos adecuados, lo que no hacía él. Recuerdo muy bien, con qué desprecio se hablaba en mi niñez de los ingleses, cuya brutalidad e incultura se veía en sus groseras lides de pugilistas y de foot-ball. Unicamente al fin del siglo pasado cuando la vieja Alemania comenzó a renunciar a tantas de sus individualidades específicas, la atlética internacional desbancó a la tradicional «Turnerei»; y la primera asociación que proponía ocuparse solo de atletismo se fundó recién en el año 1896; pero la verdadera época deportiva data apenas desde 1908 cuando por primera vez un alemán apareció entre los vencedores en campeonatos internacionales.

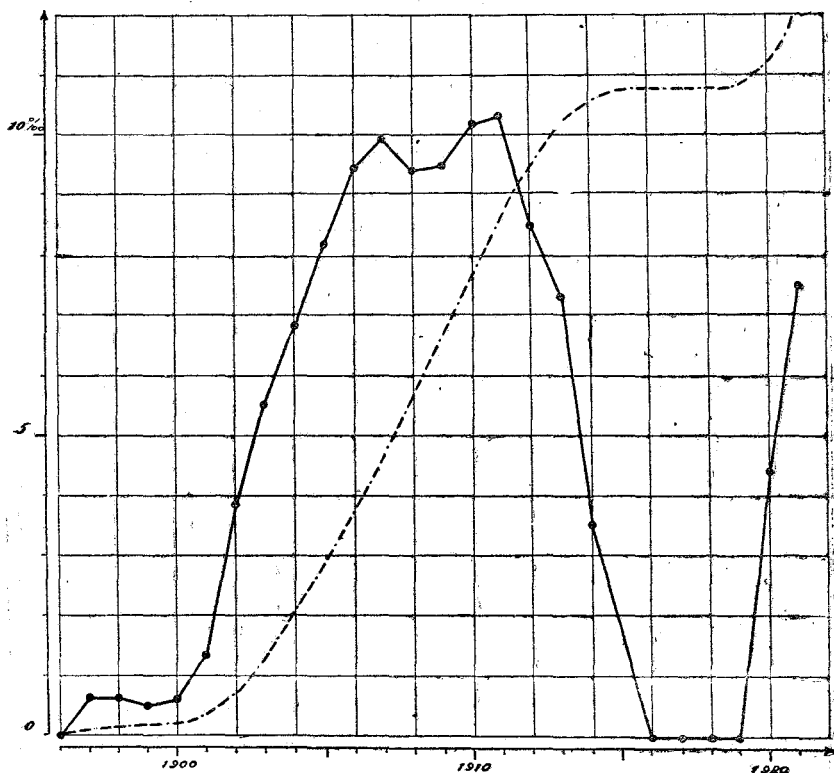
El tardío desarrollo de los deportes en Alemania explica que cuando comenzó la guerra, la curva de sus performances deportivas estaba en pleno ascenso. Vemos que los alemanes en sus campeonatos locales se perfeccionan de año en año y se acercan poco a poco al nivel de los respectivos records mundiales; la dirección de la curva prueba, que con el tiempo los habrían alcanzado ciertamente (ver el esquema de la fig. 3). Sobrevino la guerra y la productividad fué deprimida casi sin excepción: el perfecciona-



**Fig. 3**--Esquema del desarrollo de los deportes en Alemania

miento desapareció y los resultados caían nuevamente a un nivel traspuesto muchos años antes. Las gráficas de la figura 4 ( lám. I) dan ejemplos, que confirman claramente el esquema.

Las curvas gruesas dan los resultados de los campeonatos de las universidades alemanas, las curvas en rayas los generales. Se ve de una parte, lo que es muy comprensible, que los estudiantes quedan siempre un poco más abajo, pero siguiendo la misma curva logarítmica que es aún más acentuada en ellos. Y de otra parte se ve la influencia nefasta de la guerra: los estudiantes interrumpieron sus concurrencias y al reiniciarlas, los resultados son peores! — Los concursos generales se realizaban todavía entre las armas; pero aún aquí la baja de las performances es muy sensible! — Mientras a este respecto las curvas son casi idénticas, hay una gran variante, pues, en tanto en las competencias generales la baja por la guerra está ya en 1921 casi compensada, la baja de los estudiantes no. Esta muy remarcable diferencia es digna de atención y buscaremos más tarde las causas de tal decadencia.



**Fig. 5**—El desarrollo de los deportes alemanes en general.  
 —●— El aumento trianual de las performances máximas.  
 - - - - El desarrollo calculado sobre esta base.

En la figura 5.<sup>a</sup> doy una idea general del desarrollo de los deportes en Alemania, basada sobre 270 mejoramientos de las performances máximas, que se han efectuado en ese país en los años de 1896 hasta 1921, sacados de una composición de estos resultados por Hans Borowik, (Berlín 1922). He calculado, en cuántos porcientos cada una de estas performances ha mejorado el estado anterior, limitando el máximo de aumento a 5 % para excluir casualidades; después sumando estos porcentajes por cada año, y uniéndoles en promedios de tres años, resulta la curva en líneas gruesas, que es por su naturaleza una curva diferencial. Integrándola se obtiene la curva del desarrollo (curva en rayas).

Las dos curvas (mejor aún la curva primitiva diferencial) muestran claramente la influencia de la guerra como destructora de los deportes. Curioso es únicamente lo que se ve ya un poco antes de 1912: una ligera baja. Este hecho que se encuentra también en Francia, aunque menos acusado, nos ocupará también cuando hablemos de las causas verdaderas del fenómeno.

## 5—LOS NEUTRALES

Pero sería erróneo creer que estas consecuencias degenerativas de la gran guerra se limitaran a los pueblos beligerantes. La repercusión de la catástrofe se acusaba también en los neutrales. Lo demuestra la tabla siguiente (IV) en la cual están tomados siempre los promedios de los cuatro últimos años antes de la guerra y los de los cuatro primeros después de la misma.

	Antes	Después	Empeoramiento.
Carreras de 6 días en New York, París, Bruxelles. . . . .	4369 km.	3865 km.	11,3 %
Cross countries en todo el mundo	54,5 min.	55,3 min.	1,6 %
Las lides internacionales atléticas en todo el mundo . . . . .	100 puntos	97,1 puntos	2,9 %
OLIMPIA . . . . .	100 puntos	97,3 puntos	2,7 %

Es característico, que también aquí como en los países beligerantes el empeoramiento es incomparablemente más grande en la prueba de larga duración (carrera de seis días) que en las otras. Además, la cifra casi idéntica de las lides internacionales atléticas en todo el mundo y las referentes a las olimpiadas, nos muestra con qué exactitud su estado verdadero aparece en nuestra estadística.

De estas pruebas, las de *OLIMPIA* son ciertamente las más probatorias.

En estos torneos, donde se encuentran los mejores campeones de todo el mundo, se veía en las cinco justas antes de la guerra desde 1896 hasta 1912 también la misma curva casi logarítmica, que hemos encontrado en los deportes alemanes: un primer ascenso rápido que se hacía después más lento. Pero siempre los resultados se mejoraban en el promedio: cada olimpiada los daba más altos; únicamente la sexta, la de 1920, la primera después de la guerra, daba promedios peores que su precedente.

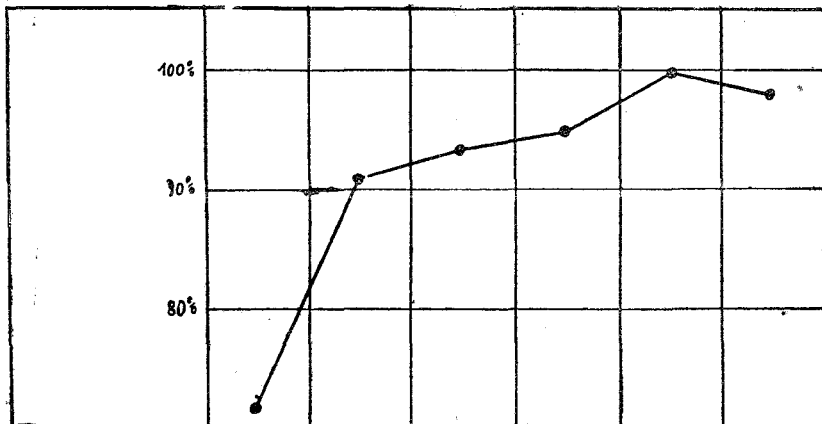
He anotado en la tabla V los resultados de las diferentes performances. Después, poniendo la mejor performance 100, he calculado las otras en porcentajes de ella. Se ve que en las olimpiadas de Londres y Amberes cada vez había una performance mejor, mientras en la de Estocolmo, la última antes de la guerra, había cinco veces el máximo. Esto ya muestra lo dicho, pero se puede hacer aún más gráfico, sumando las cifras porcentuales; se obtiene de este modo un promedio de cada Olimpiada. En la gráfica debajo de las cifras originales está dibujado el ascenso hasta la guerra y el descenso después de ella.

## 6—CONCLUSIONES GENERALES

El conjunto de todas estas cifras demuestra claramente la coincidencia de la guerra mundial con un empeoramiento de los deportes, fenómeno observable en todo el mundo, pero más acentuado en los países beligerantes. Aquí aparece en cifras incontables algo semejante a la degeneración de la vieja Europa, de la cual se habla tanto en este tiempo.

Sin embargo, sería prematuro concluir de tal coincidencia sin más ni más una degeneración física de los pueblos o individuos. Hemos visto ya que el desarrollo de los deportes y la fuerza física no van forzosamente paralelos, sino únicamente en estas pruebas graves y de larga duración en las cuales la «técnica» es menos importante y decisiva. Pero justamente en estas se ve el regreso

	Atenas 1896	Paris 1900	St. Louis 1904	Londres 1908	Estocolmo 1912	Anberes 1920
Salto en alto	1,84 m 93,3 ‰	1,90 m 98,5 ‰	1,80 m 93,0 ‰	1,90 m 98,2 ‰	1,93 m 99,7 ‰	1,94 m 100
„ con percha	3,30 83,5	3,30 83,5	3,50 88,6	3,70 93,7	3,95 100	3,80 96,0
„ en largo	6,35 83,6	7,18 94,5	7,34 96,6	7,48 98,4	7,60 100	7,15 94,1
„ a 3 brincos	13,71 91,9	14,47 97,0	14,33 96,0	14,92 100	14,76 98,9	14,51 97,2
peso de 7,257 kg.	11,22 73,1	14,10 91,9	14,81 96,5	14,21 92,6	15,34 100	14,81 97,1
disco.	23,15 64,5	36,04 79,7	39,28 86,9	40,88 90,4	45,21 100	44,68 98,8
martillo.		49,73 90,8	51,23 95,4	51,92 94,8	54,74 100	52,88 96,6
Suma	71,7	90,8	93,8	94,8	99,8	97,1



mayor. Recuérdese del alto porcentaje del empeoramiento en las carreras de los países centrales, de seis días, en las carreras ciclisticas de Francia y en las marchas siempre prolongadas en Alemania (11,3, 12,3 % y 8 %). El hecho de que el empeoramiento es tanto más elevado cuanto más grandes fuerzas físicas son necesarias, es una comprensible señal de que aquí se trata verdaderamente de un empeoramiento de la fuerza física de los pueblos; pues en estas pruebas no valen nada los artificios; aquí se trata, prescindiendo del training naturalmente necesario, de la fuerza de los músculos, del buen estado del corazón y pulmón, y de un cerebro equilibrado, que sabe hacerse maestro de la fatiga. Mejor se ve lo dicho en las curvas referentes a los deportes alemanes, porque aquí, aunque el retroceso está menos marcado, se pueden comparar relativamente largas curvas de una época de más de veinte años (ver la fig. 4).

En la clásica carrera llamada de Maratón (40 km. de recorrido), como en el campeonato de la asociación de las sociedades atléticas de Berlín (50 km. marcha) se ve el lento progreso en los años anteriores de la guerra (que es aquí más lento, justamente porque el aumento por una técnica a aprender desempeña un papel menor) y se ve después de la guerra una baja más profunda que en las otras pruebas, aunque en ellas participaba el célebre Hermann Müller.

Se trata pues de un empeoramiento de las fuerzas físicas que coincide indudablemente con la guerra y hay que buscar entre estos dos fenómenos el nexo causal; pues la guerra es en sí un fenómeno muy complejo, y podría ser, que la degeneración física solo indirectamente se uniese a ella por intermedio de una causa, que no es una consecuencia integrante de la guerra, como p. ej. las dificultades de la alimentación de que Alemania sufrió tan terriblemente. Pero esto no es valedero ni para los neutrales, ni para Francia, donde los signos de la decadencia son aún más acentuados.

Se podría pensar en la muerte de los mejores, porque el moderno servicio militar general hace en verdad de la guerra una selección negativa, matando a los valientes y conservando a los débiles y enfermos, los mutilados, los locos y los criminales. Ciertamente la muerte de uno de los mejores corredores alemanes como Hans Braun, podía influenciar los campeonatos, pero la mayoría de los conocidos atletas (Rau, Müller, Kohimey, Liesche, etc.) no fueron muertos, lo que parece comprensible, visto que los eximios depor-

tistas eran en general más estimados por los militares que los eximios sabios y eran por eso también en la guerra mejor tratados y conservados, que éstos.

Se podría también pensar que la degeneración de los pueblos sería lo primario, manifestándose una vez en la barbarie de la guerra y otra en el empeoramiento de los deportes. Pero tal degeneración se hace lentamente, y aunque naturalmente la posibilidad no puede negarse, de que una degeneración latente se manifieste de improviso en el estallido de una guerra, ella debería aparecer, si hubiese existido como causa común, ya antes en mis curvas. Empero, algo se ve en ellas, principalmente en las de Alemania: ya en los años 12 o 13 comienza una baja. Este fenómeno, en sí muy interesante, no está sin embargo bastante acusado, para explicar el ángulo tan bien marcado en todas las curvas, provocado por el comienzo de la guerra. Puede ser que tal degeneración general existiera, influenciando de un modo no bien apreciable las curvas, pero ella no puede ser la causa única o principal de esta súbita degeneración física, que aparece como consecuencia inmediata de la guerra misma.

Que en la guerra misma está la causa, lo prueba hasta la coincidencia casi absoluta de todos los resultados; y que la causa no puede buscarse en tales o cuales particularidades, lo demuestra la generalidad del fenómeno, que se extiende a todos los países, beligerantes y neutrales.

Los malos resultados en los deportes son una consecuencia general del modo de vivir en Europa; Mala alimentación, mala educación de los niños, falta de ejercicios ordenados, falta de tiempo y dinero, (porque la vida se ha vuelto más dura), codicia de placeres, la taberna y todas las formas del vicio pueden ser causas auxiliares. Pero la causa general consiste ciertamente en el hecho de que hombres que van acostumbrándose a la vida inútil de una guerra — o a la no menos inútil y sí más odiosa de un explotador de la guerra, — pierden el anhelo y hasta la facultad de trabajar y cumplir su deber. La depravación del trabajo industrial, el aumento de la criminalidad, la facilidad con que los pueblos se pliegan al despotismo y — last not least — la depravación del trabajo corporal — son consecuencias inevitables de tal desastre.

La opinión de que la disposición belicosa general desempeña un gran papel en este asunto, me parece confirmada por la diferente participación de los varios países: de una parte en Francia y Alemania, donde la excitación guerrera era máxima, el retroceso era

máximo también; de otra parte países como Finlandia o la Checoslovaquia, han mostrado después del armisticio un relativamente grande y en todo caso muy sorprendente desarrollo de sus deportes. Y estos países, provincias de los beligerantes en la guerra y aún teatro de élla han padecido todos agravios y daños y la única diferencia entre ellos y los verdaderos reinos centrales me parece consistir en ésto, que ellos suprimidos y forzados a batirse para los imperios en los cuales veían sus déspotas no han sentido jamás el más mínimo entusiasmo. Han sufrido corporalmente, pero mentalmente la guerra no podía tocarles — y por eso han quedado aún corporalmente casi intactos.

Y del mismo modo esta explicación es la única aplicable a la depresión desproporcionalmente larga en los concursos estudiantiles de Alemania (ver la fig. 4). Mientras los pueblos en general — y también los Alemanes en general — se han acomodado, más o menos, nuevamente a las condiciones de la paz, las universidades alemanas, han conservado, casi íntegramente el espíritu que llenaba en la guerra a todo el pueblo! — Y como no hay otra diferencia entre los estudiantes y el pueblo en general, aquí debe hallarse la causa para la diferencia tan manifiesta de las curväs.

La degeneración física que se puede constatar en los hechos innegables anteriormente anotados, y la degeneración psíquica, de la cual ninguno puede dudar, que conoce a Europa antes y después de la guerra, significan lo mismo, son síntomas variables del mal común; solamente, que aquí él se puede probar por cifras, de este modo una estadística del decaimiento físico tiene una mayor trascendencia, como signo externo de la interna degeneración psíquica, que no puede computarse en cifras.

En mi libro de 1917, la «Biología de la guerra» (1) ya he profetizado esta inoportuna consecuencia, y combatiendo la vulgar tesis del Livio, que «el invierno de Capua había debilitado los ejércitos de Anibal» he sostenido que es la guerra misma que afemina a los hombres. En todos los capítulos III y IV muestro con muchos ejemplos que la guerra como depravadora de todo, principalmente en su forma moderna, arruina al hombre mental y corporalmente.

Cuando estalló la última conflagración se mofaban de mis opiniones con respecto a la guerra los hombres de Europa, diciendo que no era capaz de comprender las provechosas ense-

(1) Die Biologie des Krieges, segunda edición Zurich edición Orell Fussli 1919.



ñanzas que resultarían de la vida de trincheras para los combatientes y para exaltar sus teorías referían cuentos y hazañas de soldados heroicos.

Hoy, restablecida la paz y apreciadas las verdaderas consecuencias de la guerra, es para mí una triste satisfacción poder demostrar «post festum» que yo tenía razón y que en verdad la guerra ha aniquilado no solamente la salud de los combatientes, de lo que ninguno duda, sino también las fuerzas vitales de todos los pueblos, lo que los pacifistas en general no osaban sostener y los belicosos consideraban como el más seguro argumento en defensa de los placeres marciales.

La guerra mundial ha debilitado a los pueblos: esto es lo cierto! — Pero no menos cierto es que no los ha vencido para siempre! — La vida creadora es más fuerte que la digresión episódica de la guerra más destructora.

La humanidad removerá este obstáculo de su camino como ha removido todo. La guerra podía, como demuestran las curvas, retardar el desarrollo físico de los pueblos en unos diez o veinte años. Pero ya las curvas ascienden nuevamente. Esperemos que la nueva Olimpiada de este año nos mostrará, que el retardo está ya superado.

---